Prayers

Table of Contents

El silencio de este día	. 1
Oh Señora Mía	. 1
Himno al Espíritu Santo	. 1
Dulce huésped del alma	. 2

El silencio de este día

Señor,

En el silencio de este día que nace, vengo a pedirte paz, sabiduría y fuerza. Hoy quiero mirar al mundo con ojos llenos de amor. Ser pacinte, comprensivo, humilde, suave y bueno. Ver a tus hijos detrás de las apariencias, como los ves tu mismo, para así poder apreciar la bondad de cada uno. Cierra mis oídos a toda murmuración. Guarda mi lengua de toda maledicencia. Que sólo los pensamientos que bendigan permanezcan en mi. Quiero ser tan bienintencionado y bueno que todos los que se acerquen a mi sientan tu presencia. Revísteme de tu bondad señor y haz que en este día yo te refleje.

Amén.

Oh Señora Mía

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!

Yo me ofrezco enteramente a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;

en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo

Oh Madre de bondad,

guardame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya.

Amén.

Himno al Espíritu Santo

Espíritu SantoVen, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido; luz que ilumina las almas fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso en nuestros esfuerzos, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas, y reconforta en los duelos.

Llega hasta el fondo del alma Divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del alma Si Tú le faltas por dentro. Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía. Sana el corazón enfermo. Lava las manchas. Infunde calor de vida en mi hielo. Doma al espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su éxito. Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

Dulce huésped del alma

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro. Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón del enfermo; lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.